



El trabajo más arduo y delicado está en la limpieza de las memorias. Si el fango ya se ha secado y se ha adherido a la fo-

*Cientos de voluntarios, la mayoría con experiencia en la restauración de bienes culturales, trabajan en salvar las memorias gráficas de las familias valencianas.* UPV

to, primero lo retiran con cuidado usando un bisturí de poco filo y una pequeña brocha. Cada foto es lavada con la máxima sutileza. Principalmente utilizan agua y, en casos concretos, alcohol. Por último, se hace un lavado final con agua destilada o desionizada.

Lo siguiente es hacer un secado por oreo —permitiendo que les dé el aire—. Para ello, colocan las fotografías en superficies secantes. O también las cuelgan con pinzas en cuerdas. «Sobre todo se suelen tender los negativos. Algunas tendrán que colgarse en vertical, otras en horizontal. Depende del proceso», detalla la especialista Rosina.

Todo se hace en un ambiente amplio y ventilado. El último paso es crear un respaldo de esas imágenes. «Cuando ya los álbumes están limpios, los estamos digitalizando para devolverle estas memorias a todas las personas en su formato original, pero también en digital», señala Pedro. Finalmente, se envían las fotos a sus protagonistas en sobres o cajas. La labor es gratuita. Eso sí: los expertos dejan claro que harán todo lo que esté en sus manos para salvar el máximo de fotos posible, pero no garantizan que quedarán iguales a como las recordaban.

Entre los «mil voluntarios» hay restauradores de fotografías como Rosina: «Esta especialidad es muy pequeña en el país. Seremos 15 personas especializadas». Los estudiantes están volcados ya con la tarea. Desde la UPV describen que «el lodo desprende un hedor insoportable», por eso trabajan «con mascarillas, batas, gafas de protección y guantes».

Marisa adelanta que serán «meses de trabajo». Ya han recibido cientos de mensajes de personas deseando recuperar sus memorias. «Son miles, y miles, y miles de fotografías». No se atreven a dar ni una cifra aproximada. «Es incalculable», zanja Esther.

Los recuerdos inmortalizados en fotografías son el tesoro invaluable de las familias. Incluso más que la obra de cualquier prestigioso pintor. En palabras de Rosina, «el cuadro de Las Meninas es maravilloso, técnicamente es increíble, pero nosotros no somos familiares de Las Meninas, no hay una conexión de decir 'esos son mis tatarabuelos'». **@AngelicaArv**

# Así funciona el batallón universitario que quita el fango a los recuerdos embarrados por la DANA

Un grupo de voluntarios liderados por expertos en restauración fotográfica trabajan para salvar los álbumes familiares. Cuidan y limpian con sutileza los momentos inmortalizados en fotos

Por **Angélica Reinosa**

El consuelo de quienes lo pierden todo, menos la vida, siempre es el mismo: «Lo material se recupera». Pero cuando «lo material» está fusionado con la identidad, la emoción y la familia, no hay nada que lo reemplace. Las fotos en blanco y negro de la boda de los abuelos, la única instantánea del padre que murió o el retrato del joven tío que emigró y no volvió son insustituibles.

La avalancha de lodo que provocó la DANA en la Comunidad Valenciana tiñó el paisaje de un único color. El marrón. Se coló por umbrales y ventanas. Penetró, incluso, entre los cristales de los porta-

retratos, entre los marcos de los cuadros y entre las páginas de los álbumes fotográficos. Así, las turbias aguas no sólo destruyeron el presente de sus afectados, sino también su pasado.

Pero la solidaridad ha vuelto a auxiliar a las víctimas. La Universidad de Valencia (UV) y la Universidad Politécnica de Valencia (UPV), en colaboración con el Museo Valenciano de Etnología L'Etno y el Grupo Español del International Institute for Conservation (GEICC), han impulsado el proyecto *Salvem les fotos* para restaurar esas fotografías y esos álbumes familiares deteriorados por el fango.

«Es lo mínimo que podemos hacer. Dicen que las per-

sonas somos como gotas de un mismo océano, y entre todas las gotas formamos un tsunami. Cada uno puede aportar desde su lugar», expresa Marisa Vázquez de Ágredos, directora del área de Patrimonio de la UV.

La idea surgió de Alejandra Nieto, investigadora de la UV y experta en conservación y restauración de bienes culturales. Para ella, estas imágenes son parte del patrimonio familiar. «Creo que las fotos serían lo primero que salvarían las personas si pudieran elegir salvar algo. En un álbum está nuestra familia, nuestros recuerdos, nuestra identidad y nuestras experiencias».

El proceso de recuperación comienza en las zonas de la catástrofe. Las fotos deben tocarse lo menos posible y depositarse en bolsas de plástico con agujeros para que los objetos respiren y evitar así la proliferación de hongos, que convertirían las fotografías en insalvables. «Se comen la emulsión, que es donde está guardada la imagen. Si no hay

imagen, no podemos restaurarla», adelanta Rosina Herrera, experta en restauración de fotografía y vocal de la junta directiva del GEICC. Además, se deben identificar las bolsas con los nombres y las direcciones de sus dueños.

Los interesados en recuperar sus memorias deben contactar con las universidades a través de los correos electrónicos [patrimoni.cultural@uv.es](mailto:patrimoni.cultural@uv.es) o [restauracion@upv.es](mailto:restauracion@upv.es), o del número de teléfono 686788721. «Es importante que tengamos las fotografías aquí lo antes po-

sible porque el tiempo es un enemigo tremendo», advierte Pedro Vicente, director del máster de Fotografía de la UPV.

De momento, los voluntarios están trabajando en los laboratorios de esa universidad, a donde ha llegado un gran volumen de álbumes y fotografías desde principios de esta semana. La primera labor que desempeñan es de salvaguarda. «Tiene que ver con el correcto inventario de todo lo que nos llega», detalla Marisa. A cada material se le asigna un número de registro y una ficha técnica. Esa información va a una base de datos para garantizar que nada se extravíe.

Antes de ponerse manos a la obra se hacen «unos triajes» para discernir entre qué se puede salvar y qué no, según su estado. Lo siguiente es hacer una valoración de las imágenes. «No es lo mismo una fotografía de 1920 que una de 1950 o una de 1970. Los soportes y los sistemas de revelado cambian, todo eso tiene un impacto en el daño que ha podido sufrir», especifica Marisa.



Una de las miles de fotos enlodadas en Valencia. A. DILOLLI